

La Encarnación

Y LA PERFECCION CRISTIANA



LLAMADO AL SANTUARIO

1980 – 1984

Volumen 5, Número 1

LA ENCARNACION Y LA PERFECCION CRISTIANA

En este número continuamos nuestra análisis del mensaje de despertar. Hacemos ésto porque necesitamos reconocer francamente ciertos errores en nuestra forma de pensar y en nuestra enseñanza. La lectura de los dos números precedentes a éste sería de mucho beneficio para cada lector. Este análisis fue escrito en inglés por Roberto Brinsmead en el año 1973.

La encarnación debe ser considerada a la luz de la ley de Dios. Cuando comprendamos la naturaleza de la ley y la extensión de sus requerimientos, entonces tendremos una mejor apreciación de la misión de Cristo en la carne.

La ley de Dios no es algo creado, sino algo dado a conocer (véase el *Comentario Bíblico*, tomo 1, pág. 1104). Es una revelación de lo que Dios eternalmente es. El gran clásico sobre el conflicto de los siglos abre con estas sencillas y sublimes palabras: " 'Dios es amor'. Su naturaleza y su ley son amor" — *Patriarcas y profetas*, pág. 11. P. T. Forsyth muy bien ha dicho: "La santa ley no es una creación de Dios, sino su naturaleza". — *The Atonement in Modern Religious Thought*, pág. 79.

La ley no es sólo una expresión de la naturaleza santa de Dios, sino una expresión de la clase de naturaleza que se requiere del hombre. Cuando Dios creó al hombre, lo hizo a la imagen de Dios —el hombre era una expresión de Dios (Gen. 1:26, 27). No sólo lo era en apariencia exterior, sino en su misma naturaleza. Adán se hallaba en armonía con la ley de Dios. La ley no podía condenarle, porque no había en Adán nada que condenar.

Por lo tanto, podemos establecer como asunto primario y como una muy cierta verdad de que la ley de Dios es una expresión de dos cosas:

1. Es una expresión de la naturaleza santa de Dios.
2. Es una expresión de la clase de naturaleza que el hombre debe tener a fin de alcanzar la aprobación de Dios.

La caída y el pecado original

En la caída, Adán no sólo adquirió un registro pecaminoso; adquirió una *naturaleza* pecaminosa. Se nos dice que los ángeles advirtieron a Adán y a Eva que “Si cedían a la tentación, su *naturaleza* se depravaría, y no tendrían poder ni disposición para resistir a Satanás”. —*Patriarcas y profetas*, pág. 35.

La ley de Dios condenó a Adán no sólo por lo que él hizo, sino muy especialmente por lo que él era. Todo el estado de su ser —su naturaleza— había quedado en desarmonía con la ley divina. De no haber sido por esta condición él podía haber sido reinstalado en el Jardín inmediatamente después de haberse arrepentido, confesado, y de haber sido perdonado. Pero la naturaleza de Adán estaba tan cambiada que resultaba imposible para el tener comunión con un Dios santo —excepto, como hemos de ver, mediante un Mediador.

Ahora bien, el pecado de Adán no fue tan sólo una cuestión privada entre él y Dios. Adán era la cabeza federal y el representante de toda la raza. El estaba delante de Dios como si hubiera sido la raza humana por cuanto todos nosotros estábamos místicamente unidos a él. Cuando él cayó, fue la misma cosa como si todos los hombres hubiesen caído. “Por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores”. Rom. 5:19. Por esto es que, “en Adán todos mueren”. 1 Cor. 15:22.

Debido al pecado de Adán, todo hijo e hija de Adán es nacido pecador. No es nacido para ser un pecador. Es un pecador justamente en el momento en que nace; y más aún, esta condición pecaminosa le es misteriosamente¹ transmitida en el momento de su concepción. Por causa de esto es que David confesó: “He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre”. Sal. 51:5. Consecuentemente, los niños vienen al mundo como los enemigos naturales de Dios: “Se apartaron los impíos desde la matriz; se descarriaron hablando mentira desde que nacieron”. Sal. 58:3. Nótese que no son enemigos porque se apartan. Ellos se apartan porque primeramente son enemigos. Lo que resulta igual que decir, que no somos pecadores porque hayamos cometido algún pecado; más bien, hemos cometido pecado debido a que somos concebidos y nacidos pecadores por naturaleza. Así que Pablo declara: “éramos por *naturaleza* hijos de ira, lo mismo

¹Decimos “misteriosamente” debido a que la ciencia no puede explicar la naturaleza del pecado más que lo que puede explicar la naturaleza de la salvación.

que los demás". Efe. 2:3. Y Dios dice, a través de Isaías: "... sabía que siendo desleal habías de desobedecer, por tanto te llamé rebelde desde el vientre". Isa. 48:8.

De todo esto debemos concluir que aunque nosotros nunca cometiésemos un simple *acto* de pecado, no podríamos escapar de la condenación universal de la ley. Esa santa ley requiere de nosotros tal santidad interior en nuestro ser (es decir, de naturaleza) que condena nuestro *estado*. Todo hijo de Adán es nacido bajo la condenación y es un hijo de la ira aparte de cualquier acto personal de pecado. El pecado es concebido y gestado en nuestra naturaleza; por causa de esto Dios nos considera como pecadores todo el tiempo, como corruptos totalmente y apartados de su santa naturaleza aún antes de que pensemos un sólo pensamiento o hagamos una sola obra. Este estado que nos es transmitido como una consecuencia de la caída de Adán es conocido en la teología como el *pecado original*—o en un lenguaje más común, es también conocido como la *naturaleza corrupta, carnal, pecaminosa, o depravada*.

El entendimiento de que el pecado era un *estado* más bien que un acto fue el fundamento de la doctrina de la Reforma del siglo dieciséis tocante a la justificación por la fe. Este concepto quedó registrado en todas las grandes confesiones de fe de la Reforma. A manera de ejemplo, citamos a continuación del texto de dos de ellas:

"Pecado. Por pecado entendemos esa corrupción innata del hombre que ha sido derivada o propagada en todos nosotros desde nuestros primeros padres, por la que nosotros, sumergidos en deseos perversos y opuestos a toda clase de bien, estamos inclinados a toda clase de mal. Llenos de toda perversidad, desconfianza, rebeldía y odio hacia Dios, estamos incapacitados de hacer o aún pensar cualquier cosa buena por nosotros mismos". *La Segunda Confesión Helvética*, 1566, Artículo 8.

"Creemos que, a través de la desobediencia de Adán, el pecado original ha quedado extendido a toda la raza humana; lo que es una corrupción de toda la naturaleza, y una enfermedad hereditaria, con la cual los infantes mismos quedan infectados aún en el vientre de sus madres, y que produce en el hombre toda suerte de pecados siendo en él como una raíz que procede de él; y por lo tanto, es tan vil y abominable en la vista de Dios que es suficiente para condenar a la raza humana en su totalidad". *La Confesión Belga de Fe*, 1561, Artículo 15.

Desafortunadamente, gran parte de nuestra herencia adventista ha sido notoriamente débil en lo que toca al concepto del pecado. Aún el Señor Jesús testifica en forma especial que nosotros estamos en una condición de desconocimiento de nuestra propia miseria. (Apoc. 3:14-17). El pensamiento de que nosotros podemos alcanzar los requerimientos de la ley de Dios cuando nos abstenemos de cometer aquellos actos de pecado que ella condena es una terrible suposición ciega. Esa ley es espiritual (Rom. 7:14), y alcanza hasta las disposiciones, tendencias y afectos innatos del corazón. El Dr. Strong ha dicho con toda verdad lo siguiente:

“... la ley divina requiere semejanza moral a Dios en los afectos y en las tendencias de la naturaleza, como también en sus actividades externas. Por lo tanto, ésta considera la falta de conformidad a la divina santidad en las disposiciones o en el estado como una violación de la ley, en igualdad con el acto externo de transgresión”. A. H. Strong, *Systematic Theology*, pág. 538.

Ahora consideremos lo que esto significa a la luz de ser justificado delante de Dios. La *justificación* es una palabra legal y está inseparablemente conectada a la ley de Dios. De hecho, “la justificación es dejar a uno en acuerdo con la ley”. (Strong, *Ibid*, pág. 856). La ley requiere santidad—no sólo en las acciones sino en lo más íntimo del ser y de las disposiciones. Esta demanda, no sólo un *registro* sin pecado, sino una *naturaleza* sin pecado. La ley demanda perfección de nuestras personas como también la demanda de nuestras obras. Este hecho resalta nuestra condenación sin esperanza bajo la ley a menos que la gracia de Dios se interponga por medio de Jesucristo. ¿Cómo podrían contribuir en lo más mínimo a favor de nuestra aceptación para con Dios las obras que hacemos si nuestras mismas personas son pecaminosas en naturaleza?

Cristo Jesús, el Sustituto

Una consideración de nuestra condición pecaminosa—tanto de nuestras personas como de nuestras acciones—demuestra nuestra necesidad de un Salvador; y que sea Este un Salvador adaptado a nuestra necesidad más primaria.

Necesitamos un Ejemplo, sí, pero antes que eso necesitamos un Salvador—un Sustituto que tome nuestro lugar delante de la santidad consumidora de esa ley divina. Nosotros estamos total-

mente incapacitados para cumplir con sus demandas (*El camino a Cristo*, pág. 62). Aunque se hubieran desaparecido nuestros pecados pasados, todavía seríamos condenados debido a la condición de nuestra naturaleza. Y esto es justamente tan seguro como que fuimos condenados antes de que tuviésemos ningún registro de pecados.

Si Jesús es tan sólo un Ejemplo para nosotros los pobres pecadores, eso sólo acumularía condenación sobre condenación. Su vida fue la ley de Dios vivida en la carne humana. Y “por la ley es el conocimiento del pecado”. Rom. 3:20. Cuando se presenta ante nosotros—pobres pecadores—el ejemplo de Jesús, los truenos y las centellas del Sinaí se tornan más definidos y más espantosos que nunca. No estoy diciendo que no hay lugar aquí para la presentación de nuestro Gran Ejemplar. Para incrementar la convicción de pecado; para ser un ayo que nos conduzca a Cristo el Sustituto— ¡sí! Pero en la materia de la salvación, que es un regalo gratuito de Dios, hemos de ver a Jesús primeramente como un Sustituto Salvador.

Es lamentable el hecho de que Jesús haya sido tratado más como nuestro Ejemplo y como nuestro Modelo más que como nuestro Salvador. En lo que concierne al Nuevo Testamento, Cristo es presentado primera y primordialmente como el Sustituto Redentor para la raza. Y Cristo el Ejemplo, ocupa allí, un lugar muy subordinado.

Somos salvados, no debido a que sigamos el ejemplo de Cristo. La salvación viene como un don gratuito de Dios debido a que Jesús tomó nuestro lugar delante de la ley; y maravilla de maravillas, en nuestro lugar y a nuestro nombre El hizo por nosotros, en nuestro favor, aquéllo que nosotros estábamos incapacitados para hacer. ¿Y qué era aquéllo? El cumplió y satisfizo todas las demandas que la ley de Dios requería de nosotros (Rom. 8:3).

“Mediante Su perfecta obediencia, Cristo ha satisfecho las demandas de la ley y mi única esperanza radica en acudir a él como mi sustituto y garantía el que obedeció la ley perfectamente por mí”. *Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 464.

“A través de la justicia imputada de Cristo, el pecador puede sentir que está perdonado, y puede saber que la ley no más le condena, porque él se halla en armonía con todos sus preceptos. Es su privilegio contarse a sí mismo como inocente cuando lee y piensa acerca de la retribución que ha de caer sobre los incrédulos y pecaminosos. Por la fe él echa mano de la justicia de Cristo. . . . Conociéndose que en sí mismo es un pecador, un transgresor de la santa ley de Dios, él mira hacia la perfecta

obediencia de Cristo, a Su muerte sobre el Calvario por los pecados del mundo; y tiene la seguridad de que está justificado por la fe en el mérito del sacrificio de Cristo. Comprende que la ley ha sido obedecida en su favor por el Hijo de Dios, y que la penalidad de la transgresión no puede caer sobre el creyente pecador. La obediencia activa de Cristo viste al pecador con la justicia que iguala las demandas de la ley". *Sons and Daughters of God*, pág. 240.

Esta es la verdad más primordial y personal del evangelio. Cristo se constituyó en nuestro Sustituto—el que se puso en nuestro lugar. En tanto que la palabra *sustituto* no se usa en la Biblia, el concepto es repetidamente enseñado por los símbolos del Antiguo Testamento (por ejemplo Gen. 22:13), y no sólo esto, sino que aparece claramente expuesto en declaraciones del Nuevo Testamento. A Timoteo, Pablo le escribió que Cristo "se dió a sí mismo en rescate por todos". 1 Tim. 2:6. La palabra que aquí nos es traducida como *rescate* no viene sólo de la palabra *lutron* que significa *rescate*. El apóstol Pablo usa aquí la peculiar combinación del *antilutron*, que Girdlestone traduce como *rescate sustitutivo*. En otro lugar, Pablo nos dice que "Cristo murió por nuestros pecados". 1 Cor. 15:3. La pequeña palabra *por* viene de la forma *huper* que significa *en favor de*. Sólo basta tomar una concordancia y buscar cuantas veces la Palabra declara que Jesús vivió, murió, resucitó e intercede *por* nosotros para tener una revelación del Evangelio. Jesús dijo que vino para "dar Su vida en rescate por muchos". Mat. 20:28. En esta ocasión la palabra *por* viene del griego *anti*, que claramente significa, en este lugar, *en el lugar de*. (Compárese con Lucas 11:11 donde se usa la misma palabra.)

Cualquier cosa que la ley requiera de nosotros, Jesús se lo dió a la ley como Sustituto nuestro. Hemos visto que la ley, siendo una expresión de la naturaleza santa de Dios, requiere que nuestra naturaleza sea santa. Si la naturaleza humana de Jesús era carnal, pecaminosa y depravada como la del resto de los hombres, entonces no tenemos un Sustituto que satisfaga a la ley divina en nuestro favor. Proponer, como algunos lo han hecho, que la naturaleza de Jesús era pecaminosa como la de los demás hombres, y que sólo Sus obras eran santas, es tomar la posición de que la ley sólo alcanza la profundidad de las acciones; que el pecado es tan sólo un acto más bien que un estado de ser. Entonces tendría que proponerse el hecho de que los niños cuando nacen no son pecadores del todo dado que ellos no han hecho ni bien ni mal.

Pero, ¿cuál es la verdad acerca de la humanidad de Jesús como se halla expuesta en las declaraciones inambiguas de las Sagradas Escrituras? Hemos visto que todo hijo de Adán es *concebido en pecado* (Sal. 51:5). Por consiguiente, es nacido en pecado, “rebelde desde el vientre” Isa. 48:8. Jesús dijo: “Lo que es nacido de la carne, carne es” Juan 3:6, y Pablo declara: “La mente carnal es enemistad contra Dios. . . y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios”. Rom. 8:7, 8. Echemos una mirada a los hechos—todo hijo de Adán es:

concebido en pecado (Sal. 51:5)
apartado desde la matriz (Sal. 58:3)
nacido rebelde (Isa. 48:8)
es carne—enemistad contra Dios (Rom. 8:7; Juan 3:6)
por naturaleza hijo de ira (Efe. 2:3)

Ahora echemos un vistazo a la humanidad del Hijo de Dios. Así como hemos revisado no solo las obras de los hombres, sino lo que son por naturaleza antes de que cometan cualquier acto, analicemos entonces la naturaleza humana del Señor Jesucristo.

La naturaleza humana de Jesús

Mientras que el Verbo eterno vino a ser un hombre verdaderamente, poseyendo la sustancia y la esencia de la naturaleza humana, veremos, sin sombra alguna de duda, que en lo que toca al pecado y a la pecaminosidad, él era indiscutiblemente “apartado de los pecadores”. Heb. 7:26.

Considere:

Primeramente, Nosotros somos la “simiente de hombre”. El era “la simiente de la mujer” no teniendo un padre humano.

En segundo lugar, Mientras que todos nosotros somos concebidos en pecado, el ángel le dijo a José: “lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es”. Mat. 1:20. El ángel también le dijo a María: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con Su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios”. Lucas 1:35

Considere la vasta diferencia que hay entre ser concebido en pecado mediante una generación humana natural y ser concebido por el Espíritu Santo en una generación sobrenatural. Nuestra humanidad fue generada de una fuente pecaminosa; la Suya provino de una fuente sin pecado.

Algunos pueden razonar de esta manera: "El Espíritu Santo creó la naturaleza divina y María aportó la naturaleza humana de Cristo". Pero esto es un razonamiento falaz. La naturaleza divina de Cristo no fue, ni podía ser, creada por el Espíritu Santo. Cristo en sí mismo era el Verbo increado de la eternidad, Uno en esencia y en sustancia con Dios el Padre. Mirad cuidadosamente las declaraciones escriturales y podrá percibir que el Espíritu Santo generó la naturaleza *humana* de Cristo en el vientre de la virgen María. Aceptamos el hecho de que María era una pecadora por naturaleza, y que una naturaleza pecaminosa puede ser transmitida por un padre humano lo mismo que por los dos. Pero el otro hecho que debe considerarse es que la naturaleza humana de Cristo fue concebida divinamente y protegida por el Espíritu Santo en el vientre de María. El Espíritu Santo es Santidad personificada. El mismo "preparó" (Heb. 10: 5) y santificó la naturaleza humana que fue tomada para ser una cosa con la divinidad en la Persona de Cristo. Por causa de esto fue que el ángel se refirió a la humanidad de Cristo con tales términos como "el Santo Ser"—cosa que nunca podría decirse de nuestra naturaleza humana.

La Iglesia Católica, en su dogma de la Inmaculada Concepción, le adjudica a María el crédito de la singular impecabilidad de la naturaleza humana de Jesús. Esta gran herejía propone que María fue *inmaculadamente* concebida por padres santificados. Sin embargo, la Palabra de Dios muestra que el mismo Espíritu de santidad fue el generador y la razón única para la singular impecabilidad de Cristo.

En tercer lugar, Cristo no fue nacido *de* la carne (Juan 1:13; 3:6)—porque lo que es nacido de la carne es enemistad contra Dios. El fue nacido del Espíritu, y por esta causa vino a ser la nueva Cabeza de una nueva raza.

Considere estas declaraciones explícitas:

"El fue nacido sin una mácula de pecado. . . ." *Questions on Doctrine*, pág. 657.

“. . . ningun vestigio de pecado mancilló la imagen de Dios en él”. *El Deseado de todas las gentes*, pág. 52.

“El es un hermano en nuestras debilidades, pero no en la posesión de pasiones iguales. Como el Único sin pecado, su *naturaleza* se apartaba del mal”. *Testimonies for the Church*, tomo 2, pág. 202.

“El [Cristo] había de tomar Su posición a la cabeza de la humanidad tomando la naturaleza pero no la pecaminosidad del hombre”. *SDA Bible Commentary*, tomo 7, pág. 925.

“No debemos tener dudas en cuanto a la perfección impecable [perfecta impecabilidad—Inglés original] de la naturaleza humana de Cristo. . . Este santo Sustituto puede salvar hasta la último”. *Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 300.

“No le presentéis ante la gente como un hombre con las propensiones del pecado. . . ni por un momento hubo en él propensión maligna alguna”. *SDA Bible Commentary*, tomo 5, pág. 1128.

“Nunca, en modo alguno, dejéis la más leve impresión sobre las mentes humanas de que alguna mácula de, o inclinación a, la corrupción descansaba sobre Cristo”. *Ibid.*

Se podrá notar que estas declaraciones hablan al unísono acerca de la naturaleza *sin pecado* del hombre Cristo Jesús. El tenía que ser todo ésto a fin de poder ser nuestro Sustituto delante de Dios. El Santo Dios no puede quedar en compañerismo con una naturaleza pecaminosa. Si Dios tratase directamente con nosotros, quedaríamos consumidos por los fuegos de su infinita santidad. Por lo tanto, Dios nos dió un Sustituto; y trata misericordiosamente con la humanidad a través de Jesucristo. Si la humanidad de Cristo no era inmaculadamente impecable tanto en naturaleza como en obra, él no habría podido ser agradable ante la vista de la ley. Pero en y a través de nuestro impecable Sustituto nosotros podemos quedar en compañerismo con Dios.

Mirad cuán maravillosamente extensa es la Sustitución de Cristo. El murió en nuestro lugar, llevando la penalidad completa de una ley quebrantada. Más que eso, él sustituyó en nuestro lugar una santa humanidad de modo que Dios pudiera vernos a nosotros cubiertos en Su perfección. El vivió en nuestro lugar una juventud sin mancha de pecado a fin de que Dios pudiese mirar hacia nuestro pasado y no recordar los pecados de nuestra juventud. Pero nuestro nacimiento fue corrupto, y si Dios ha de vernos como si siempre hubiéramos sido puros, necesitamos un Sustituto cuyo nacimiento haya sido puro. Pero

más que todo esto, nuestra pecaminosidad alcanza hasta el momento de nuestra concepción (“En pecado me concibió mi madre”). Y aquí también Jesús es nuestro Sustituto, porque en nuestro lugar, y a nuestro favor, él fue concebido del Espíritu Santo. Y más aún—Su victoria alcanza hasta el mismo origen de la raza. Él se levantó en el lugar de Adán, la Cabeza de la humanidad, como nuestro nuevo Representante y sustituyó Su victoria absoluta en el lugar del completo fracaso de Adán. Así es como es de completa la sustitución de Jesús. Él no sólo sustituyó un registro sin pecado en el lugar de uno con pecado, sino una naturaleza santa y sin mácula en el lugar de una naturaleza impía, y corrupta. Dios nos ha dado a un Hombre que se levante en nuestro lugar—un Hombre que era todo lo que la ley requería que nosotros fuéramos tanto en naturaleza como en obras.

“Pero”, dice alguien como siempre, “si la naturaleza humana de Cristo era sin pecado—sin mancha, ni inclinación, ni propensión al pecado—y nuestra naturaleza es pecaminosa—llena de manchas, inclinaciones y propensiones al pecado—entonces ¿cómo Cristo puede ser nuestro Ejemplo?” Albricias, cómo revela esta pregunta el craso legalismo e incredulidad que opera por debajo de nuestra conciencia. ¡El Ejemplo! ¡El Ejemplo! ¡El Ejemplo! ¡Como si nuestra salvación estuviera fundamentada sobre nuestra competencia con Cristo el Ejemplo! Nosotros actuamos como si se requiriera de nosotros que corriésemos una carrera con Cristo como competidor, y ansiosos de asegurarnos la victoria del evento nos acaloramos y peleamos con él para que se rebaje a nuestro nivel en todo—o nos quejamos en voz alta a Dios de que la carrera es injusta.

Existe algo que está radicalmente malo cuando la primera cosa que preguntamos es: “¿Cómo podría él ser nuestro Ejemplo?” El ejemplo de Cristo es perfecta obediencia a la ley. No somos justificados por nuestros esfuerzos en seguir el ejemplo de Cristo, porque por las obras de la ley, ninguna carne será justificada delante de Dios (Rom. 3:20). Antes de que podamos vivir una vida de obediencia santificada siguiendo el ejemplo de Cristo, necesitamos la justificación. Es Cristo, nuestro Sustituto la que nos justifica. Por lo tanto, siempre debemos preguntar en primer lugar: “¿Cómo él puede ser mi Sustituto?”

Para aquéllos que declaran que Cristo tenía una naturaleza corrupta, depravada y pecaminosa como la nuestra (y dá hasta vergüenza sugerir una cosa tan chocante como ésta), nosotros preguntamos: “¿Cómo, entonces, él podría ser nuestro Sustituto?” Porque, acordaos que Jesús debe ser primeramente nuestro Redentor y Salvador.

Cristo, nuestro representante

Cristo también debe ser considerado desde el punto de vista de su oficio representativo. Así como nosotros nos perdimos por representación, hemos sido redimidos por representación. Adán estaba en pie como la cabeza común de la raza humana. Toda la raza estaba incorporada en Adán y era representada por Adán. Cuando él pecó, fue lo mismo como si todos hubiesen pecado. Cuando él cayó del favor divino, toda la raza humana cayó del favor divino (véase Rom. 5:14-19). Ahora bien, Dios redimió a la raza dándole una nueva Cabeza. Cristo se constituyó en el nuevo Padre (Isa. 9:6), en el segundo Adán, en el Representante de la raza humana. Cuando él obedeció la ley y cumplió todas sus demandas, fue justamente igual como si todos los hombres hubiesen cumplido personalmente la ley. Cuando él murió, fue lo mismo como si todos hubiesen muerto (2 Cor. 5:14). Cuando él ascendió al cielo, la raza humana fue restaurada al favor de Dios (véase *Questions on Doctrine*, pág. 680).²

Ahora consideremos la encarnación en la luz de Cristo, nuestro Representante. Dios contempla a todo creyente no como es en sí mismo, sino como éste aparece en su Representante. Un Cristo que tuviera una naturaleza humana depravada y pecaminosa sería un pobre representante de los pecadores—de hecho, Dios lo hubiera rechazado a él y a todos nosotros si no hubiéramos tenido un mejor Representante que ese. Como nuestro Representante él debía ocupar el lugar de Adán tal y como Adán estaba en perfección e inocencia, de otra manera, él no podría ser el segundo Adán. Considere estas declaraciones de la Sra. de White:

“Cristo es llamado el segundo Adán. En pureza y en santidad, conectado con Dios y amado por Dios, el comenzó donde comenzó el primer Adán. Dispuestamente pasó sobre el terreno donde Adán cayó, y redimió el fracaso de Adán.” *Questions on Doctrine*, pág. 650.

“Cristo vino a la tierra, tomando la humanidad y parándose como el representante del hombre, para mostrar en la controversia con Satanás que el hombre, tal como Dios lo creó, conectado con el Padre y con el Hijo, podía obedecer todo requerimiento divino”. *Ibid.*

²“La justificación en Cristo es el derecho por nacimiento de la humanidad; pero a fin de poseerla y gozar de ella, cada uno de nosotros debe reclamarla para sí y apropiársela por la fe.” A. H. Strong, *Systematic Theology*, pág. 803.

“Cuando Cristo inclinó su cabeza y murió, derrumbó consigo a los pilares del reino de Satanás hasta la tierra. El venció a Satanás en la misma naturaleza sobre la cual en el Edén Satanás obtuvo la victoria. El enemigo fue vencido por Cristo en Su naturaleza humana. El poder de la divinidad del Salvador estaba escondido. El venció en la naturaleza humana, confiando en Dios para obtener poder.” *Questions on Doctrine*, pág. 651.

Si tan sólo pudiésemos considerar propiamente dos cosas, entonces no tendríamos duda alguna tocante a la impecabilidad de la naturaleza humana de Cristo. Estas dos cosas son la extensión de los requerimientos de la ley y la naturaleza del pecado.

La herencia humana de Cristo

Además de enseñarnos acerca de la singular impecabilidad de Cristo, los escritores inspirados nos dirigen hacia la verdadera humanidad de Cristo. El era “del linaje de David según la carne”, “hecho de mujer”, y participó de la misma carne y sangre al igual que todos los hijos de Adán (Rom. 1:3; Gál. 4:4; Heb. 2:14). La suya no era una humanidad ficticia. El era realmente el hijo de María por herencia humana y era igual a nosotros en todo aspecto excepto en el pecado.

En el Espíritu de Profecía, existen dos clases de declaraciones. Una clase demuestra cómo la naturaleza humana de Cristo era diferente a la nuestra. Luego, la otra clase muestra cómo la naturaleza humana de Cristo era igual que la nuestra en sustancia y en esencia. Se nos dice que él aceptó los resultados de la gran ley de la herencia, que él también llevó las enfermedades, la degeneración y debilidad de la raza como ésta había quedado después de cuatro mil años de haber salido del Edén. Para citar brevemente un grupo representativo de esta clase de declaraciones tenemos las siguientes:

“Cristo. . . tomó nuestra naturaleza humana en su condición deteriorada.” *Questions on Doctrine*, pág. 657.

“. . . el aceptó los efectos de la gran ley de la herencia.” *El Deseado de todas las gentes*, pág. 32.

“. . . sujeto a la debilidad humana.” *Ibid.*, pág. 33.

“. . . tomó sobre sí las flaquezas de la humanidad degenerada.” *Ibid.*, pág. 92.

“...llevó las debilidades y la degeneración de la raza.” *Questions on Doctrine*, pág. 656.

“Condescendió en conectar nuestra naturaleza humana caída con Su divinidad.” *Questions on Doctrine*, pág. 657.

Ahora bien, hemos de darle a estas declaraciones todo el peso que merecen. No hay justificación para decir que estas debilidades y enfermedades le fueron sólo lamente imputadas a Cristo en la cruz.³ El cargó con ellas como una realidad empírica a través de Su vida aquí en la tierra. Pero no estamos tampoco justificados al tratar de empujar estas declaraciones hasta el punto de que adquieran para nosotros el significado de *pecaminosidad*. Cuando nos hallamos considerando la igualdad de la humanidad de Cristo a la nuestra debemos recordar que hay una gran y decisiva excepción—él era como nosotros en todas las cosas, excepto en el pecado. Nótese:

“El...se hizo uno de nosotros excepto en el pecado.” *Questions on Doctrine*, pág. 657.

“El es un hermano en nuestras flaquezas, pero no en la posesión de pasiones iguales.” *Questions on Doctrine*, pág. 659.

“...tomando la naturaleza, pero no la pecaminosidad del hombre.” *SDA Bible Commentary*, tomo 7, pág. 925.

“Debido al pecado, su posteridad [la de Adán] nació con propensiones inherentes al pecado. ...pero ni por un momento hubo en él [en Cristo] propensión maligna alguna.” *SDA Bible Commentary*, tomo 5, pág. 1128.

Garantizamos que estos *peros* son tan claros que aún el que corre puede leerlos. Aunque la naturaleza humana de Cristo era igual a la nuestra en las flaquezas y debilidades de todas las facultades humanas, él no era igual a nosotros en *pecaminosidad*—ya sea que fuera pecaminosidad heredada o cultivada.

Algunos propenden a hacer la interpretación de que la naturaleza humana de Cristo sí era la misma de los santos renacidos. Pero esta proposición es fácilmente derribada. Los santos renacidos nunca son impecables, como queda abundantemente testificado en el Viejo y el Nuevo Testamento. Aunque estos no viven

³Véase *Questions on Doctrine*, pág. 59 y algunas de las declaraciones que han sido colocadas debajo del encabezamiento de la página 655.

en la práctica del pecado (1 Juan 3:9) se les advierte de que no acaricien el pensamiento de que están sin pecado (1 Juan 1:8). En Romanos 7 el apóstol lleno del Espíritu confesó que la ley del pecado estaba profundamente arraigada en sus miembros, aunque él odiaba el pecado y amaba la ley de Dios. Hablando de la corrupción interna de su naturaleza (que también es la de todo creyente) él declaró: "De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí" Rom. 7:17. En la teología a esto se lo llama *pecado inmanente* o *pecado innato*. El gran apóstol no titubeó en confesar que el pecado moraba en él. Pero, ¿y qué acerca de Jesucristo?

Juan declara: "y no hay pecado en él" 1 Juan 3:5. Esto puede decirse de ninguno de los santos. Jesús es único en su absoluta impecabilidad. El es llamado "el Santo de Israel" —el único y solitario en este campo. Y, sin embargo, todos los que están unidos a él, por la fe, son partícipes de Su santidad y son constituídos santos en su gran Cabeza.

Pablo también declara que Jesús "no conoció pecado" 2 Cor. 5:21, una expresión que pertenece sólo a su absoluta impecabilidad. Cristo confesó su impecabilidad y estaba perfectamente consciente de ella. ¿Podría esto decirse alguna vez acerca de el más grande de los santos que haya en el mundo? ¡Nunca!

"Ninguno de los apóstoles y profetas reclamaron jamás estar sin pecado. Hombres quienes vivieron lo más cerca de Dios, hombres que sacrificarían la vida misma antes de cometer a sabiendas un acto malo, hombres a quienes Dios honró con luz divina y poder, han confesado la pecaminosidad de su naturaleza" *Acts of the Apostles*, pág. 561 (véase *Los Hechos de los Apostoles*, pág. 448).

Existe sólo una encarnación—sólo una. La unión de lo divino y lo humano existió en él como en ningún otro.⁴ Podemos derivar algunos paralelismos, algunas semejanzas; pero el Incomparable Cristo se eleva por encima de toda comparación. Hay sólo

⁴La naturaleza divina y la naturaleza humana estaban misteriosamente combinadas en Jesús; sin embargo él era una sola Persona. Si nosotros pensamos que esta unión de lo divino y lo humano en Jesús es un patrón exacto de lo que debe ser nuestra unión con la naturaleza divina, nos hallamos ante un peligro real. La unión de Dios y el creyente no les constituye a ellos dos en una Persona como lo era en la unidad de la naturaleza divina y la naturaleza humana en la singular Persona de Cristo. Este resulta ser el gran error del misticismo. Según el mismo, mediante la unión con Cristo el adorador

un Sustituto sin pecado, un Representante, una vida que se mide con toda la grandeza y magnificencia de la ley de Dios. El se levanta sin rivales, sin iguales, sin duplicados, el Santo de Israel, delante de nuestra vista, y de la vista de Dios. Como P.T. Forsyth ha dicho:

“Es mejor confiar en Cristo y en su obra que siquiera imitarlo. El tiene un valor infinito para el mundo como su Sustituto más bien que como su Modelo; como la Promesa de Dios que como el ideal del hombre. El ha de ser admirado más que copiado, ha de ser más amado que admirado, y se ha de confiar en él más que ninguna otra cosa. Esta confianza en Cristo es la más grande cosa que un hombre puede hacer.”

Cristo, Nuestro Ejemplo

Cuando aceptamos a nuestro santo Sustituto como un don y nos vestimos de él como un don (Gal. 3:27), somos justificados. Entonces estamos listos para tener a Cristo como un Ejemplo.

“Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente; quien llevó el mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados” 1 Ped. 2:21-24.

Cuando el apóstol Pedro quiere llevarnos a Cristo como ejemplo, quien es también el Gran Capitán de nuestra salvación, primeramente nos hace elevar nuestras mentes a Su expiación— “tambien Cristo padeció por nosotros. . . .llevó el mismo nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero”. El ejemplo de Jesús que nos ha sido dado es Su expiación que llegó al climax en la cruz. Su humillación, sus sufrimientos y su negación propia amorosa

pierde su identidad personal, y es conducido así al craso error del punto de vista panteísta ó espiritualista de la *absorción* de la personalidad humana en la personalidad divina. El mismo tipo de error se enseña cuando la teología santificacionista enseña que “Es Cristo quien obedece la ley en mí”. Todo esto tiende a destruir la individualidad y la identidad personal. La verdadera unión con Cristo fortalece nuestra identidad personal y restaura al hombre a su verdadera individualidad.

Repetimos: Sólo existe una encarnación. Algunas teorías suenan como si hubieran 144,000 encarnaciones y són escuetamente anticristianas en este aspecto

eran nada menos que infinitos. Esto nunca cesa de maravillarse a los ángeles y será la ciencia y la canción y la maravilla de los redimidos por la eternidad. Seguramente podremos apreciar porque Elena G. White dice: "No podemos igualar el patrón. . .". Pero, también añade: "No seremos aprobados por Dios si no lo copiamos, y, de acuerdo a nuestra habilidad que Dios nos ha dado, asemejarnos a él." *Testimonies for the Church*, tomo 2, pág. 549.

El pueblo de Dios, en cuyo corazón está la ley de Dios, se deleitará en la ley como ha sido revelada en el ejemplo de Jesucristo, sin embargo, se lamentarán de que se quedan muy por debajo de alcanzarla (*La edificación del carácter*, pág. 81). De hecho, mientras más de cerca imitan a Cristo, más podrán ellos discernir cuán por debajo ellos se quedan en alcanzar la gloria de Dios. "Los hombres más nobles y más amables son tan sólo un pálido reflejo" de "la belleza divina del carácter de Cristo." *El discurso Maestro de Jesucristo*, pág. 33. Sólo en el misericordioso reconocimiento de Dios llegará a reflejar algún santo aquí en la tierra la imagen de Jesús plenamente.

Sí, Cristo vino a ser nuestro Ejemplo; pero seguramente hemos de ver que esto tiene ciertas limitaciones. Él hizo una expiación por los pecados del mundo. ¿Podemos seguir ese ejemplo? Él leía los corazones y los motivos secretos. Desafortunadamente nosotros somos demasiado propensos al tratar de seguir este ejemplo. Él confesó la absoluta impecabilidad de Su Persona y Su obra. ¿Podemos seguir ese ejemplo?

Por encima de todo debemos recordar que nuestra justificación y la recepción del Espíritu no nos vienen por las obras de la ley (es decir, por seguir el ejemplo de Cristo) sino por el oír con fe (Gál. 3:1-3). En lugar de tratar de recibir el Espíritu mediante el logro de seguir el ejemplo de Cristo, es nuestro privilegio recibir el Espíritu como un don gratuito por medio de la fe en nuestro Sustituto. Entonces seguiremos el ejemplo de Cristo, no para obtener el Espíritu, sino *debido* a que tenemos el Espíritu. La motivación es del todo diferente. Uno es el camino del legalismo; el otro es el camino del Evangelio.

Tentado en Todo Punto

Alguien dirá, "Bueno, si Jesús no tenía en sí mismo mis inclinaciones carnales y mis tendencias, ¿cómo entonces él podría haber sido tentado en todo punto como yo? (Véase Heb. 4:15). Si esa pregunta suena razonable, ¿por qué mejor no hacemos otra pregunta basada sobre el mismo razonamiento? Otro podría

preguntar entonces, “¿Cómo podría ser Cristo tentado en todo punto como una mujer si él era un hombre? O quizá, “¿Cómo podría Cristo ser tentado en todo como lo es un hombre de edad a menos que él llegara a la vejez?

En muchos casos, la pequeña palabra *cómo* no es señal de fe, sino de incredulidad. (véase para fe Lucas 1:34; véase para incredulidad Juan 3:4). Jesús le dijo a Nicodemo que él necesitaba un nuevo nacimiento. En lugar de encarar la verdad humillante, Nicodemo prefirió hacer una pesquisa tocante a los por qué y a los cómo. “¿Cómo puede hacerse esto?” preguntó incredulamente a Jesús. Jesús no le contestó esa pregunta, sino que lo exhortó a mirar, creer, y vivir. La fe es la llave del conocimiento. Los que insisten en una explicación de la verdad antes de poder creer en la autoridad de la Palabra de Dios, nunca llegarán a creer. La Palabra dice que Cristo, el impecable, fue tentado en todos los puntos tal y como nosotros lo somos. Creámoslo, ya sea que podamos o no explicar el misterio. En cuanto a lo que a mi toca, confieso francamente que no puedo explicar este misterio—y seguramente no sería un misterio si yo pudiera explicarlo. Escuche:

“Es un misterio que ha sido dejado sin explicación para los mortales que Cristo pudiera ser tentado en todos los puntos como nosotros, y sin embargo, ser sin pecado.” Elena G. de White, *SDA Bible Commentary*, tomo 5, págs. 1128, 1129.

“No hay uno sólo que pueda explicar el misterio de la encarnación de Cristo.” *Ibid.*,

En Cristo se mezclan misteriosamente dos verdades paradójicas:

1. El fue tentado en todo punto tal y como nosotros.
2. Sin embargo, él era sin pecado - (nótese, *pecado*, no *pecados*; es decir, el no tenía naturaleza pecaminosa.)

Que locura es pensar que Cristo fue tentado como nosotros debido a que él tenía una naturaleza pecaminosa como la nuestra cuando el texto dice explícitamente que él era *sin pecado*. Si alguno se opone a esto diciendo que la naturaleza pecaminosa no es pecado déjesele, entonces, que explique por qué un niño recién nacido está lleno de pecado antes de cualquier pensamiento o cualquier tipo de obra. Considérese además, que aquéllos que dicen que la naturaleza pecaminosa de los niños no es pecado se hallan en plena armonía con el punto de vista católico y con el

pelagiano y se hallan en abierta oposición a todas las grandes confesiones de fe de la Reforma.

No seamos como aquellos israelitas del desierto que se negaban a mirar la serpiente de bronce a menos que se les diera una explicación de dónde provenía su poder sanador. La fe dice: "Dios lo ha dicho, y yo lo creeré aunque no pueda entenderlo. Y creyendo en ello recibiré todo el bendito beneficio que pueda traer consigo". Hay una gran diferencia en tratar de vivir por el Arbol de la Vida y en tratar de vivir por el Arbol del conocimiento.

Como palabra final de consolación queremos decir lo siguiente: El Espíritu de Profecía nos dice a menudo que Cristo fue tentado muchas veces más severamente que lo que ha sido tentado o podrá serlo cualquier ser humano. La fuerza de las tentaciones estaba en proporción con Su exaltada pureza, y no, como algunos quisieran que fuera, en proporción a cuán bajo, según ellos, él se puso tomando nuestra naturaleza pecaminosa. El fue tentado a usar Su poder divino en Su favor.

Semejanza de Carne de Pecado

"Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era debil por la carne, Dios, enviando a Su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne" Rom. 8:3.

Algunos quisieran hacer a Pablo un poquito más explícito. Estos declaran que Cristo vino en "carne de pecado". Pero el apóstol no está usando de balde la palabra "semejanza". Nunca en ningún instante, Elena G. White prescinde de esa importante calificación: "*semejanza*".

¿Qué es lo que significa la palabra semejanza? Existe alguna ilustración a la que podamos referirnos para recibir más luz tocante al significado de "semejanza de carne de pecado"? Sí, existe una ilustración inspirada que arregla para siempre el asunto.

"como la imagen hecha a la semejanza de las serpientes destructoras fue levantada para su sanidad, así también Uno hecho 'en semejanza de carne de pecado' había de ser su Redentor". *The Desire of Ages*, págs. 174, 175 (una traducción a medias aparece en la página 146 de *El Deseado de todas las gentes*).

¿era la serpiente de bronce una serpiente destructora o era la semejanza de una serpiente destructora? Obviamente era la semejanza de una serpiente. De igual manera fue Cristo hecho en la *semejanza* de carne pecaminosa.

En la terminología Paulina, carne de pecado significa humanidad pecaminosa, naturaleza humana pecaminosa, viejo hombre, mente carnal. No se refiere al cuerpo aparte de la mente, sino que incluye a todo el hombre como lo está en su condición de estado corrupto y pecaminoso. ¡Qué infinita humillación, pensar que Jesús consintió en ser hecho en esa semejanza. Pero *semejanza* no significa *igualdad*.

“...permítase que todo hombre quede advertido de apartarse del terreno de hacer a Cristo humano del todo, al igual que uno de nosotros; porque no puede ser.” *SDA Bible Commentary*, tomo 5, pág. 1129.

La Posición de los Pioneros

Y, “¿qué acerca de la enseñanza de los pioneros?” —pregunta otro. “Ciñámonos a la enseñanza de nuestros pioneros” —dice otro más. Admitimos que este tipo de acercamiento al asunto suena impresionante. Estar en contra de los pioneros es como estar en contra de la madre y de la patria. Pero si alguna vez hemos sido culpables de excusar un pensamiento equivocado bajo la aureola de “la fe de los pioneros” esa ha sido en esta área de la encarnación.

En primer lugar, los pioneros del Movimiento Adventista prácticamente no dijeron nada significativo acerca de estos asuntos doctrinales. La investigación más exhaustiva llevada a cabo por diferentes personas no ha sido capaz de descubrir alguna clase de contribución significativa por parte de los pioneros en este tema.

Más aún, cualquier cosa que hayan dicho los pioneros acerca de este asunto se halla en una posición cuestionable. En algunas de las grandes verdades eternas de la fe cristiana, en aquellas grandes doctrinas cardenales que han estado establecidas inexpugnablemente por siglos en la iglesia cristiana, algunos de los pioneros eran muy pobres exponentes. Algunos de ellos ni siquiera estaban establecidos en cuanto a la completa divinidad de Cristo Jesús. Algunos defendían la herejía del Arianismo. Jaime White durante un tiempo arrojó graves dudas sobre la doctrina de la iglesia cristiana acerca de la Trinidad. No fueron pocos los que negaron la Personalidad divina del Espíritu Santo. Casi todos ellos eran pobres exponentes de la doctrina de la justificación por la fe, y los años 1844-1888 dieron plena prueba de ello.

Necesitamos ver la contribución de los pioneros en una perspectiva correcta. Cuando Jesús escogió a sus discípulos ellos no descollaban en el conocimiento teológico. Cuando echamos

un vistazo a sus vidas no nos gloriamos en los espléndidos dones que estos hombres poseían, sino que admiramos lo que la gracia pudo hacer con un material tan ordinario como ellos.

En cuanto a lo que concierne al conocimiento teológico, los pioneros no eran gigantes sino niños. En algunas áreas importantes (tales como Cristología—la divinidad de Cristo, la humanidad de Cristo; y Pneumatología—la Persona y la obra del Espíritu Santo) resultaría ridículo si los comparásemos con los gigantes teológicos de la iglesia Cristiana. Pero Dios se ha placido en tomar a estos “niños” sin educación, este material crudo, y darles a ellos las verdades proféticas especiales de Daniel y Apocalipsis. Ellos llegaron a convertirse en autoridades en estas áreas específicas de la verdad. En estas verdades específicas sobre las cuales ellos estaban unánimemente de acuerdo, podemos considerar su testimonio como absolutamente confiable. Pero pedirsenos que nos volvamos a las primeras menciones que hicieran los pioneros en cuanto a algunas de las doctrinas cardinales de la iglesia cristiana es considerarlos con visión idolátrica. Sea como fuere, los grandes eruditos de la iglesia cristiana, incluyendo a los reformadores, han cometido tan grandes errores en ciertas áreas que deberíamos aprender a no dar consideración idolátrica a ellos siguiéndolos en todas las cosas. Los pioneros no son una excepción a esta regla.

En 1888 Dios tenía más luz para Su pueblo. Era ya tiempo de que tanto el ministerio como el pueblo tuvieran una visión más clara y exaltada de la Persona y la obra de Cristo, y de la eficacia de Su Justicia que es imputada a los que creen, y el poder purificador del Espíritu Santo impartido a los que siguen a Jesús. Pero no era una cuestión fácil sacudir a la libertad a los hombres de sus restringidos patrones de pensamiento. Hubo una alarma debido a las nuevas líneas de pensamiento sugeridas por Jones y Waggoner. Había demasiado de “pararse de parte de los antiguos hitos” (la fe de los pioneros). ¿Qué fue lo que dijo la Sra. White?

“El paso del tiempo en 1844 fue un período de grandes eventos, abriendo ante nuestros asombrados ojos la purificación del santuario que acontecía en el cielo, y que guardaba una relación decidida con el pueblo de Dios que estaba sobre la tierra, [además] el primero y el segundo mensajes angélicos y el tercero, desplegando la bandera sobre la cual estaba inscrito: ‘Los mandamientos de Dios y la fe de Jesucristo’. Uno de los hitos bajo este mensaje era el templo de Dios, visto por Su pueblo amante de la verdad en el cielo, y el arca que contenía la ley de Dios. La luz del Sábado del cuarto mandamiento hizo resplandecer sus rayos potentes sobre el camino del los transgresores de la ley de Dios. La no-inmortalidad de los perversos es un viejo hito. No puedo traer a mi

memoria ninguna otra cosa que venga bajo el título de viejos hitos. Todo este clamor acerca de cambiar los antiguos hitos es completamente imaginario." *Counsels to Writers and Editors*, pág. 30.

Lo que resulta bien sorprendente es que los hermanos en 1888 se hallaban discutiendo acerca de si la ley en Gálatas era la ley ceremonial o la moral. Muchos de ellos habían tomado la posición de que era sólo la ley ceremonial de Moisés; y el punto de vista de Waggoner, que incluía a la ley moral de los diez mandamientos, resultaba sorprendentemente nuevo y demasiado desconcertante para ellos. Pero todo este asunto había sido muy bien arreglado por los reformadores cerca de trescientos años antes de 1888. Los pensadores más prominentes del Adventismo no se habían siquiera puesto a la par con Calvino y con Lutero. De hecho, los argumentos que se esgrimieron contra Waggoner fueron los mismos argumentos que los Católicos romanos usaron concernientes a la ley en Gálatas. Así que se hallaban más de trescientos años atrasados para ponerse a la par con los reformadores en cuanto a la ley en Gálatas y la justificación por la fe; pero se hallaban bajo un atraso de más de mil años en lo que tocaba al asunto de corregir sus puntos de vista de la Trinidad y la Divinidad de Cristo. En el tercer, en el cuarto y en el quinto siglo, la iglesia pasó a través de estas controversias y estas cuestiones quedaron completamente arregladas. La reforma arregló plenamente la verdad de la justificación por la fe sola. Pero en 1888 todavía teníamos en el Adventismo a pensadores prominentes tratando de arreglar esos puntos.

Parte del problema surgió de nuestra sospecha acerca de toda doctrina que la iglesia cristiana sostenía. Después de todo, los pioneros habían proclamado el mensaje "Ha caído, ha caído Babilonia". Fueron conducidos a aceptar que las enseñanzas populares tocantes al día del Señor y a la inmortalidad del alma eran corrupciones paganas. Pero existía una tendencia a sospechar en cuanto a toda la herencia de la iglesia cristiana—la divinidad de Cristo, la Trinidad, la expiación en la cruz, la justificación por la fe sola, etc. Consecuentemente el movimiento creció sin raíces fuertes en el pasado; sin una estima propia del valor de la teología histórica. El templo de la verdad se había estado construyendo por siglos. Le tomó a la iglesia cristiana trescientos años llegar a un acuerdo tocante a la divinidad de Cristo, cuatrocientos o quinientos años para ser confirmados en la unidad de dos naturalezas en una persona, y casi el mismo tiempo para llegar a un acuerdo en los argumentos que se referían a la Trinidad. La iglesia no se había podido apropiarse de

la verdad paulina de la justificación por la fe hasta que hubieron pasado 1500 años. No podemos desechar lo que Dios ha inducido a la iglesia cristiana a aceptar unánimemente. Al considerar cómo fue que el Adventismo creció con tan pocas raíces históricas, no nos resulta una maravilla que les tomara una generación o dos en ponerse de acuerdo en tales cosas fundamentales como lo son la divinidad de Cristo y la Trinidad. De hecho, comparándolo a la iglesia primitiva, ¡aprendió asombrosamente rápido a dar esos primeros pasos en menos de un siglo!

Ahora, tratemos a la encarnación: La mayoría de los que lean este tratado deben saber que ciertos puntos tocantes a la naturaleza humana de Cristo han estado en una ardiente controversia dentro del Adventismo desde 1956. Parece ser que hemos llegado al punto cuando algunas cosas se están arreglando. Pero resulta sumamente humillante saber que la iglesia cristiana ha disputado y arreglado todos estos asuntos desde siglos antes. Las herejías del eutiquianismo, del monofisitismo, del monoteletismo y del apolinarianismo han sido todas exploradas, discutidas y debatidas. Como señala el Dr. Buchanan, la historia de la iglesia prueba que es casi imposible inventar ya una nueva herejía. La iglesia en la era de la Reforma reconsideró la gran verdad de la encarnación en la luz del *pecado original* y de la justificación por la fe. Algunas de las declaraciones más lúcidas acerca de la encarnación fueron hechas en las grandes confesiones de fe del tiempo de la Reforma. Y lo que es más, los reformadores se hallaban unidos en la reafirmación de esta antigua verdad. Considere usted la exactitud y la claridad de estas grandes declaraciones tomadas de las confesiones históricas:

“. . . El Hijo del Dios verdadero y viviente, ha asumido la carne que es santa a través de su unidad con la deidad; en todas las cosas igual a nuestra carne más sin pecado. . . .” Primera Confesión Helvética, Artículo II, en *“Reformed Confessions of the 16th Century”*, pág. 103,

“[Cristo era] de la simiente de Abraham, dado que tomó sobre sí la simiente de Abraham, y vino a ser semejante a sus hermanos en todas las cosas, excepto en el pecado.” *Confesión Belga de Fe*, Artículo 18, *Ibid.*, pág. 201.

“(Cristo) tomó sobre sí la forma de siervo, y vino a ser semejante a los hombres, asumiendo realmente la verdadera naturaleza humana, con todas sus flaquezas, excepto el pecado, siendo concebido en el vientre de la bendita virgen María, por el poder del Espíritu Santo.” *Ibid.* pág. 200.

“De que el Hijo eterno de Dios, quien es y permanece verdadera y eternamente Dios, tomó sobre sí mismo nuestra verdadera humanidad

de la carne y de la sangre de la Virgen María a través de la acción del Espíritu Santo, para que también llegara a ser verdaderamente la simiente de David, igual a sus hombres hermanos en todas las cosas, excepto en el pecado." Catecismo de Heilderberg, Pregunta 35, *Ibid*, pág. 311.

La más reciente Confesión de Westminster se presenta en esto excelentemente:

"Cuando hubo venido el cumplimiento del tiempo, tomó sobre sí la naturaleza del hombre, con todas las propiedades esenciales y debilidades comunes por consiguiente, sin embargo, sin pecado, siendo concebido por el poder del Espíritu Santo en el vientre de la virgen María, de su sustancia." *Westminster Confession*, Artículo 8.

La *Fórmula Luterana de Concord* (trazada poco tiempo después de la muerte de Lutero) declara:

"En segundo lugar, en el artículo de la redención, las Escrituras testifican fuertemente que el Hijo de Dios asumió nuestra naturaleza humana sin pecado, de modo que él era en todo, excepto en el pecado, hecho igual que nosotros, Sus hermanos Heb. 2:14. Por esto es que todos los antiguos maestros ortodoxos han mantenido que Cristo, de acuerdo con su humanidad obtenida, es hecho de una esencia con nosotros, sus hermanos; porque él ha asumido su naturaleza humana, la cual es en todos los aspectos (exceptuando solamente el pecado) como nuestra naturaleza humana en su esencia y en todos los atributos esenciales; y condenaron las doctrinas contrarias como herejías manifiestas." *Formula of Concord*, pág. 239.

Louis Berkhof expresa la posición de toda la Cristología Reformada cuando dice:

"Cristo asumió la naturaleza humana con todas sus debilidades, como existía después de la caída, y así vino a ser igual a nosotros en todas las cosas, exceptuando únicamente el pecado." *Systematic Theology*, pág. 339.

No existe duda alguna sino que esta era también la posición de Elena G. de White. "El . . . se hizo como uno de nosotros excepto en el pecado." *Questions on Doctrine*, pág. 657. Ella tomó la doctrina ortodoxa y la amplificó manteniendo un bello balance.

Se supone que el Movimiento Adventista complete la obra que la Reforma comenzó en el siglo 16. No podremos hacer eso si ignoramos lo que comenzaron a hacer los reformadores y nos dedicamos a poner otro fundamento completamente distinto. Hemos sido demasiado propensos a imaginarnos que estamos muy adelantados a estos hombres que vivieron hace más de cuatrocientos años, hasta el punto que nos creemos que no

tenemos nada que aprender de ellos o quizás muy poco. Sin embargo, resulta muy humillante comparar algunos de los torpes deslices en materia de la encarnación que hallamos en algunos de nuestros libros, con la teología madura y precisa de aquellos hombres que vivieron hace tanto.

El Libro *Questions on Doctrine*

El libro *Questions on Doctrine* sorprendió a muchos en la iglesia debido a su afirmación inflexible acerca de la absoluta impecabilidad de la naturaleza humana de Jesús. El pastor M. L. Andreasen declaró que era “. . .contrario a lo que los Adventistas del Séptimo Día siempre habían creído y enseñado”. *Letters to the Churches*, No. 1, pág. 5. Aunque los hombres que ocupan puestos de responsabilidad se muestran un poco remisos en admitir públicamente esto, pocos lo niegan en privado. Cuando Andreasen llamó a los puntos de vista expuestos en *Questions on Doctrine* “la culminación de toda herejía” no estaba diciendo nada nuevo en los círculos Adventistas. Algunos de los más grandes nombres de la literatura adventista tales como W. W. Prescott, W. A. Spicer, los autores de *Bible Readings*: A.T. Jones, M. L. Wilcox, Christian Edmondson, Carlyle B. Haynes y muchos otros, habían llamado a esta posición (la de Q. D.) la doctrina del anticristo (1 Juan 4:3). La *Review & Herald* de Dic. 21, 1905, le llama “la doctrina del papado”.

Aunque Andreasen podía reclamar de su lado un caudal de tradicionalismos adventistas, estaba completamente errado al oponerse a *Questions on Doctrine* por su enseñanza de que “. . .Cristo estaba exento de la pasiones hereditarias y de la corrupción que corrompe a los descendientes naturales de Adán.” pág. 383. La oposición de Andreasen en este punto era algo indefendible.

Resulta interesante investigar la filosofía básica de Andreasen en lo que toca a la encarnación. Todo está basado sobre su premisa mayor de que Cristo es nuestro ejemplo; es decir, según sus premisas: *él poseyó nuestra naturaleza pecaminosa humana pero nos demostró cómo podemos vivir una vida sin pecado. Esto nos da la esperanza de alcanzar la impecabilidad y de estar entre los 144,000.* Pero como ya hemos señalado, cualquiera que se aproxime a la cristología con la premisa mayor de que Cristo es nuestro ejemplo, ha perdido de vista el tema central del evangelio. Enseñar que la salvación se alcanza siguiendo el ejemplo de Cristo es puro legalismo. Si el pastor Andre-

asen se hubiera aproximado al asunto desde el punto de vista de que Cristo es nuestro Sustituto, él se hubiera regocijado al ver que Cristo sustituía una naturaleza humana sin pecado en el lugar de nuestra naturaleza humana pecaminosa.

En la enseñanza pasada del Despertar, estuvimos de acuerdo con el concepto de que Cristo tenía una naturaleza humana sin pecado. Nuestro error fue tomar la impecabilidad de la naturaleza humana de Cristo como el patrón de lo que ha de ser la generación final. Como escribiera yo en una publicación titulada *Llamado al Santuario*, vol. 2, num. 1: "¿Tuvo Cristo una naturaleza humana pecaminosa? . . . ¡ Nunca! Si la naturaleza humana de Jesús no tenía pecado, la nuestra también puede ser así." p. 19. Tal es el resultado de hacer del Ejemplo más bién que de la Sustitución la verdad mayor que nos enseña la encarnación.

La afirmación directa de *Questions on Doctrine* en lo que toca a la absoluta impecabilidad de la naturaleza humana de Cristo fue una gran contribución y un paso al frente en la Cristología del Adventismo. La oposición a la verdad que en este respecto patrocinaba como un campeón fue una manifestación de un odio inconsciente hacia la verdadera fe evangélica.

Habiendo dicho esto, estaríamos evadiendo la convicción de la verdad si no señalásemos un punto de debilidad en la presentación que hace *Questions on Doctrine* acerca de la encarnación. Al tratar con las "debilidades, flaquezas, y enfermedades" de la naturaleza humana en Cristo, el libro declara que Jesús llevo estas cosas en la misma forma en que llevó nuestros pecados, es decir, por imputación (véase la página 59 y las declaraciones acomodadas bajo el titular de la página 655). Esto es no solo contrario al Espíritu de Profecía que dice que él llevó estas debilidades inherentemente (*El Deseado de todas las gentes*, págs. 33 y 92.), sino que es contrario a la doctrina establecida de la iglesia primitiva y de la Reforma. Los reformadores, tanto como los mejores eruditos de la Biblia a través de todos los siglos, se hallaban unidos en su creencia de que Jesús participó de la *substancia* y de la *esencia* de la naturaleza humana como quedó despues de la caída.

El Dr. L. Berkhof dice correctamente:

" . . . Cristo asumió la naturaleza humana con todas sus debilidades, como existía después de la caída, y así vino a ser como uno de nosotros en todas las cosas, exceptuando unicamente el pecado". *Systematic Theology*, pág. 339.

Creemos completamente que los escritos de Elena de White se hallan plenamente en armonía con la doctrina reformada ortodoxa

que anteriormente hemos citado. Hay dos cosas que debemos mantener en mente:

1. Cristo participó de la *substancia* y de la *esencia* de la naturaleza humana como estaba después de la caída.
2. El pecado no es una propiedad esencial de la naturaleza humana. La pecaminosidad no ha de ser confundida con la substancia de la naturaleza humana. (Este punto es discutido en forma brillante en la *Fórmula Luterana de Concord*, 1576).

Sin embargo, debemos recordar que los autores de *Questions on Doctrine* estaban escribiendo para el beneficio de aquellos que habían tenido serias preguntas con respecto a la Cristología del Adventismo. Habían aparecido numerosas declaraciones en los libros adventistas diciendo que Cristo poseía una naturaleza humana pecaminosa con todas las tendencias al pecado que tienen todos los demás hombres. Estas declaraciones habían sido consideradas por los no-adventistas como herejías y distorsiones de la persona de Cristo. Tales declaraciones ayudaron para que los adventistas adquirieran una imagen muy pobre entre los cristianos de mentalidad evangélica.

La misión inmediata de *Questions on Doctrine* era la de convencer a otros cristianos de que los Adventistas del Séptimo Día no tenían falsos conceptos acerca de la absoluta impecabilidad de la naturaleza humana de Cristo. Ciertamente los autores del libro tuvieron éxito. El fracaso al no lograr ser igualmente decididos en enfocar la realidad de las flaquezas de Cristo en su naturaleza humana es comprensible desde el punto de vista de las circunstancias.

Resumen

Aceptamos el punto de vista de la perfecta impecabilidad de la naturaleza humana de Cristo debido a que:

1. Siendo que la ley es una expresión de la naturaleza santa de Dios, requiere que el hombre sea sin pecado tanto en naturaleza como en las obras.
2. Cristo se colocó en nuestro lugar para cumplir y satisfacer las demandas de la ley en nuestro favor. A menos que su naturaleza humana fuera sin pecado él no podía hacer esto por nosotros.

3. La impecabilidad de la naturaleza humana de Cristo establece el principio de la salvación por *representación, sustitución y por imputación*.

Rechazamos el punto de vista de que Jesús tenía una naturaleza depravada y pecaminosa debido a que:

1. Es completamente denigrante para la Persona de nuestro exaltado Señor quien siempre fue en lo que toca al aspecto del pecado "separado de los pecadores".
2. Es una antigua y verificada herejía, condenada por la iglesia primitiva, rechazada por todos los reformadores, y nunca enseñada por la verdadera línea de los maestros cristianos a través de toda la historia de la iglesia.
3. Conduce a una visión superficial de la ley de Dios, por cuanto se basa sobre la premisa de que la ley sólo condena nuestros actos pecaminosos. Y falla en ver que la ley requiere santidad de las disposiciones y de las tendencias de la naturaleza.
4. Conduce hacia una visión superficial del pecado. Propone que las inclinaciones y las tendencias pecaminosas no son pecado a menos que hallen una expresión en la vida. Se piensa acerca del pecado, por consiguiente, como de un acto más bien que de un estado. Este es un elemento pelagiano.⁵
5. Conduce a un rechazo de la doctrina bíblica de que todos los hombres nacen pecadores. Porque debe concluirse que si la pecaminosidad hereditaria no es pecado a menos que halle expresión en actos pecaminosos, entonces los infantes recién nacidos no son pecadores. Esta es la herejía pelagiana.⁵

⁵Pelagio era un contemporáneo de Agustín que negaba que los hombres nacen pecadores. El enseñaba que nosotros llegábamos a ser pecadores siguiendo el ejemplo pecaminoso de Adán, y que inversamente llegábamos a ser justos siguiendo el ejemplo de Cristo. El pelagianismo fue universalmente rechazado por la iglesia como una forma grosera del legalismo. La iglesia Católica Romana tendía gradualmente hacia el pelagianismo. Los Reformadores extrajeron cada artículo de pelagianismo de sus enseñanzas.

6. Conduce a rechazar o a descuidar el principio central del evangelio de salvación por representación, por sustitución y por imputación. En lugar de esto declara que: "Cristo tenía una naturaleza pecaminosa como la nuestra. El mantuvo las inclinaciones y las malas propensiones de esta naturaleza a raya mediante el Espíritu Santo. Así nos ha dejado un ejemplo para que nosotros hagamos lo mismo con la misma ayuda del Espíritu Santo. Así es como alcanzamos la salvación." Al tratar de alcanzar salvación siguiendo el ejemplo de Cristo más bien que a través de la fe en su sustitución, cae en el error del legalismo y del perfeccionismo.

Esta antigua herejía de "la naturaleza pecaminosa" de Cristo ha sido resucitada en los tiempos modernos por Schleiermacher, Edward Irving, Menken, y Stier; y desafortunadamente se ha infiltrado en el Adventismo, y por muchos años fue el punto de vista aceptado, aunque realmente nunca vino a ser una doctrina oficial de la iglesia. Debido a que se espacia mayormente en el *ejemplo* más bien que en la *sustitución*, en el sentido paulino real y el de la Reforma "no conoce la justificación, y concibe la salvación como algo que consiste de una santificación subjetiva" Louis Berkhof, *Systematic Theology*, pág. 390. El Dr. Strong dice además: "En la teoría de Irving no hay imputación, ni representación, ni sustitución". *Systematic Theology*, pág. 746.

7. "Requiere necesariamente que se entregue la doctrina de la justificación como sólo un acto declaratorio de Dios; y requiere tal punto de vista de la divina santidad, expresado sólo a través del orden de la naturaleza, que sólo pueden mantenerse sobre los principios del panteísmo." *Ibid.* pág. 747.

Esta declaración del Dr. Strong arroja gran luz sobre los eventos que transcurrieron en la Iglesia Adventista entre los años 1888 y 1905. Waggoner y Jones enseñaron la doctrina de Irving de una naturaleza pecaminosa en Cristo. De esto algunos han sacado la idea de que esa doctrina fue el fundamento del mensaje de justificación por la fe presentado en 1888. Hubo un tiempo cuando yo también hacía esta deducción. Pero un estudio más cuidadoso de la historia de la iglesia muestra que este punto de vista imperfecto acerca de la verdad fue uno de los medios por los cuales Jones y Waggoner se apartaron y alejaron cada vez más de la verdad de la justificación por la fe. Justamente como lo señala el Dr. Strong en su revisión de la teología histórica,

esta teoría equivocada de la encarnación conduce lejos de la justificación y eventualmente al panteísmo. Esto es precisamente lo que sucedió especialmente con Waggoner. Para él, la justificación perdió su naturaleza *imputativa, declaratoria y objetiva*. El la veía cada vez más como un proceso subjetivo. La salvación por Sustitución, por imputación, y por Representación no hallaba lugar en su forma de pensar. La teoría de "Dios en la carne pecaminosa de Cristo" llegó a culminar en "Dios en la carne pecaminosa de cualquiera"—y eso es panteísmo.

Durante muchos años después de 1888 Jones alcanzó gran popularidad en la iglesia. Los ministros y los maestros bíblicos copiaron sus enseñanzas, y hasta sus mismas expresiones, acerca de la encarnación, sin reparar en el hecho de que esta enseñanza anula la verdad de la justificación por la fe y coloca una base para el panteísmo. Los ministros y los maestros bíblicos siguieron enseñando el punto de vista erróneo Irvingniano⁶ de la encarnación hasta que fue corregido por la revisión histórica del tema por el pastor R. A. Anderson y el Dr. Froom alrededor del 1956.

8. Falla al no reconocer que Cristo rompió la cadena de la pecaminosidad hereditaria. Todo hijo de Adán había nacido con una herencia pecaminosa. No había esperanza para la raza a menos que Alguien pudiera venir, romper esa línea y establecer una nueva herencia de impecabilidad. Pero aquellos que enseñan que Cristo poseía una naturaleza humana pecaminosa quisieran que se mantuviera por siempre la cadena hereditaria de la pecaminosidad. Se hallan tan sumergidos en sus ideas acerca de ser salvados siguiendo el ejemplo de Cristo y con la esperanza de duplicar Su vida que piensan que la salvación depende de hacer que él comparta con nosotros nuestra depravada suciedad.

Un buen ejemplo de estos errores se encuentra en un artículo editado por un buen amigo nuestro, Lon Cummings, publicado en el periódico *Layworker*, de las Navidades de 1972. Este

⁶Edward Irving fue un talentoso predicador presbiteriano que reavivó la antigua herejía de la naturaleza pecaminosa de Cristo por el año 1830, error por el cual su iglesia lo condenó. El también era un poderoso predicador de la inminente segunda venida de Cristo. Su movimiento se extravió en el fanatismo e Irving murió como un hombre destrozado por los reveses a la edad de 42 años.

hermano está tratando de deslizarse en la cresta de la ola de las apelaciones nostálgicas diciendo: "Estemos en pie del lado del antiguo mensaje del Despertar". Sin embargo, ni siquiera se requiere que uno lea cuidadosamente su artículo para notar que él mismo no expone el mensaje del Despertar como generalmente se enseñaba. Primeramente el declara que Jesús poseyó en sí mismo nuestra naturaleza depravada, carnal y pecaminosa. (No se diga en medio de los de afuera que todavía tenemos en medio de nosotros adventistas del séptimo día que creen esto). En segundo lugar, el admite que la naturaleza pecaminosa de los santos permanecerá hasta que llegue el segundo advenimiento. Así que él no se está parando en el antiguo mensaje del Despertar. Lo que él hace es retornarse a los lúgrubos conceptos perfeccionistas de los días anteriores al Despertar, a una salvación que se basa en alcanzar el ejemplo de Cristo Jesús. Pero él no se halla sólo haciendo esto, porque cada uno de nuestros amigos que se han tornado en contra del énfasis renovado en la justificación son hallados frecuentemente usando argumentos absolutamente contrarios a la antigua posición del Despertar. La razón es que en el pasado, el Despertar adquirió una singular sintetización de la gracia en la hora del juicio de Dios y del perfeccionamiento de los santos —un concepto que en algunos aspectos nos fue muy útil en nuestro estado de inmadurez teológica. Y ahora que esa síntesis ha sido quebrantada por una luz mayor del evangelio, no hay lugar alguno en que uno se pueda parar en la misma posición donde una vez estuvimos — uno debe ir adelante o hacia atrás." El Despertar de ayer, ¡ se ha ido para siempre!

CUPON DE PEDIDOS: Indique la cantidad que desea recibir, son gratis:

_____ *La Importancia de la Verdad del Santuario*, EGW (folleto)

Llamado al Santuario:

_____ Vol. 2, No. 3—La Doctrina Básica del Mensaje de Despertar*

_____ Vol. 2, No. 4—La Obra Consumada en Cristo*

xxx Vol. 3, No. 1—El Cristo Levantado (agotado)

_____ Vol. 3, No. 2—Reconciliación*

_____ Vol. 3, No. 3—Arrepentimiento y Fe*

_____ Vol. 3, No. 4—Reteniendo la Justificación

_____ Vol. 4, No. 1—Impedimentos para la Lluvia Tardía

_____ Vol. 4, No. 2—La Justificación por la Fe es el Fuerte Pregón

_____ Vol. 4, No. 3—La Perfección de los Santos

_____ Vol. 4, No. 4—La Perfección de los Santos—*continuado*

_____ Vol. 5, No. 1—La Encarnación y la Perfección Cristiana

(*Límite: Uno por familia.)

Envíe el cupón a:

LLAMADO AL SANTUARIO

P. O. Box 292

Temecula, California 92390-0292 U. S. A.

SUSCRIPCIONES:

Deseo recibir una suscripción gratis. Mi dirección sigue.

Estoy cambiado de casa. Mi dirección anterior fue: _____

 Mi nueva dirección sigue: _____

Nombre: _____

Dirección: _____
